



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# De la objetividad a la prudencia. Hacia un paradigma informativo humanista

## *From objectivity to the prudence. Towards a human journalism paradigm*

En el primer número de *Comunicación y hombre*, junto a otros excelentes artículos, había uno que se refería a la objetividad. Estoy de acuerdo con su autora en casi todo, menos en el título: La objetividad, un debate inacabado. Lo que quiero plantear en este ensayo es, precisamente, que debemos dar por cerrado ese “debate” y que lo que hace falta ahora, incluso con carácter de urgencia, es proponer las bases de un nuevo paradigma informativo, basado en un concepto de periodismo como saber prudencial. Expongo brevemente la necesidad del cambio de paradigma, la propuesta del nuevo marco conceptual y criteriológico y algunos ejemplos de las modificaciones que se operarían en la información periodística.

*In the first issue of *Comunicación y Hombre*, together with other excellent articles, there was one referred to objectivity. I agree to the author in almost everything with the exception of the title of her document: *Objectivity, an unfinished discussion*. What I want to express in this essay is, precisely, that we have to consider that “debate” as a “finished discussion”, and what urges now is to propose the basis for a new Journalism Paradigm, based on a concept of journalism as a prudential knowledge.*

---

**Palabras clave:** Objetividad, Periodismo, Nuevo paradigma informativo

*Key Words:* Objectivity, Journalism, New journalism paradigm

---

Considero que no hace falta, hoy y ahora, que tenga que convencer a nadie de la maldad intrínseca de la situación en que nos encontramos. Cualquier persona con criterio humanista- cristiano sufre al ver, por ejemplo, que la principal noticia de un telediario es el fichaje de un deportista, y que la secuencia noticiosa que le sigue se compone de un cúmulo de desgracias naturales y de actos humanos bárbaros y perniciosos, así como de declaraciones cruzadas en las que unos políticos insultan a otros. Y todo ello adobado con un desfile de modelos que, al parecer desmemoriadas, han olvidado la ropa en el vestuario. Y eso que este botón de muestra no es el más grave que podemos observar cada día al entrar en el “hipermercado de la información”, donde asistimos

diariamente a un sinfín de manipulaciones de diversa índole y que traen consigo una desorientación y confusión masiva.

Sí es conveniente, en cambio, indicar, si quiera sea de modo somero y sintético, cuáles son las causas y consecuencias de esta situación de desinformación y manipulación mediáticas.

*Asistimos  
diariamente a  
un sinfín de  
manipulaciones*

Y la causa frontal está como siempre en los principios. Como he mostrado ya en algunos de mis libros, ni la pretendida teoría periodística en boga puede dar razón de la naturaleza, objeto y finalidad de la información ni, por tanto, su praxis consiguiente puede dar razón cabal de las cuestiones humanas.

## **1. Causas y consecuencias de la situación desinformativa.**

Vayamos pues, en primer lugar, con esa síntesis argumentativa acerca de la insuficiencia epistemológica y práctica del Periodismo tradicional y mayoritario. La haré en una serie de puntos concatenados:

1. Debido a que en el origen del Periodismo moderno la corriente “filosófica” dominante era el positivismo, y ésta niega, en definitiva, la posibilidad de alcanzar la verdad sobre todo lo que no sea estricta y materialmente mensurable, la “teoría periodística” dominante, ab initio y, desgraciadamente, ad finem, se constituye como un objetivismo ramplón y falaz que ha conducido a una praxis periodística donde el aforismo “los hechos son sagrados, las opiniones libres” ha desembocado, inexorablemente, en la triste realidad desinformativa de que “los hechos son mudos” (pues no se explican conforme a razón), y “todas las opiniones valen lo mismo” (pues no hay criterio de verdad).

2. Esos efectos desinformativos de la praxis periodística dominante podrían resumirse en el “hecho” de ofrecer una visión

parcial, artificial y superficial de la realidad, mediante una acumulación de hechos sin sentido, redundantes, homogéneos, trivializados y fragmentarios, en el contexto de una idolatría de la actualidad, en la que se omite lo esencial, se sacraliza la opinión y se constituye un marco idóneo para la verificación del poder ideológico, económico y político dominante.

3. Además, esa “estructura” convierte al periodista las más de las veces en un mero técnico, en un operario correveidille, gregario, servil y despersonalizado, ya que le impide la noble tarea de valorar, de juzgar conforme a razón, y de escribir de acuerdo con su saber y su libertad. Y, sin que él muchas veces sea consciente de ello, le hace ser partícipe de la manipulación de una sociedad cada vez más ignorante de su ignorancia, inmersa en un relativismo atroz y en una supeditación borreguil a los productores de las modas efímeras de la sociedad de consumo. De hecho, los versos del gran poeta inglés T.S. Elliot “¿Dónde está la Sabiduría que hemos perdido en Conocimiento?/ ¿Dónde está el Conocimiento que hemos perdido en Información?” se quedan ya cortos en su acertada crítica. Habría que añadir: “¿Dónde está la Información que hemos perdido en mera Opinión?/ ¿Dónde está la Opinión que hemos perdido en Moda?”.

Moda coyuntural, efímera, impuesta por un marketing agresivo que dicta diaria o semanalmente lo que las gentes deben oír, leer y pensar, y en la que se ha perdido casi por completo el horizonte de la grandeza, la profundidad, la belleza, el bien y la verdad.

4. Por otro lado, la falsa idea de la neutralidad informativa, correlato obligado de la falacia objetivista, al ser asumida acríti-

*Manipulación  
de una  
sociedad  
cada vez más  
ignorante de  
su ignorancia*

camente (aunque posiblemente con la mejor voluntad) por una inmensa mayoría de profesores, empresarios y periodistas de formación humanista-cristiana, ha impedido a éstos ser coherentes con sus propias convicciones y difundirlas.

*Ese*

*paradigma informativo dominante ha contribuido a la instalación en la sociedad de sus propios falsos postulados*

5. Por el contrario, ese paradigma informativo dominante ha contribuido poderosamente a la instalación en la sociedad, en las mentes de los ciudadanos, de sus propios falsos postulados. Fundamentalmente, y junto con la superficialidad banal, la opinionitis, el presentismo y la fragmentación

del saber en un caleidoscopio inmenso de conocimientos fútiles, ha impuesto un relativismo e indiferentismo cínico ante la verdad, al que podríamos denominar "síndrome de Pilatos", que es actualmente, como lo fue en su momento, el juez más inapropiado para entender el contenido de la civilización humanista cristiana.

6. Asimismo, y con el relativismo como puerta y camino, pero convertido en dogmatismo sectario en su proceder, ese paradigma informativo ha servido, para que el Periodismo, en la práctica, se haya convertido, por un lado, en un poder al servicio de los intereses ideológicos, políticos y económicos de los poderosos y, a la postre, en una lucha por el poder entre conglomerados de distinto signo y, por otro, como mera mercancía de consumo, sujeta sólo a los imperativos del mercado, aunque disfrazada de comunicación.

## **2. Hacia un nuevo paradigma informativo. Conceptos y criterios operativos**

Se hace, pues, necesario y urgente que desde instancias humanistas cristianas se de un giro copernicano a la Teoría y a la Praxis periodística convencional, si queremos conseguir una sociedad justa, libre

y solidaria, donde los valores humanos y cristianos (que en realidad son una misma cosa, pues como repitió Juan Pablo II hasta la saciedad "La verdad sobre el hombre es Cristo") impregnen de nuevo el tejido social.

Ese giro copernicano debe comenzar por el abandono, de una vez por todas, de los mitos, clichés y falacias del objetivismo. Ya en 1984, Theodore Glasser clamaba por la necesidad urgente de "liberar al periodismo del fardo del objetivismo". Hoy, en pleno 2006, tras contemplar la evolución del panorama informativo en los últimos años hasta desembocar en la situación actual de predominio de la desinformación y la manipulación masiva; después de los estudios críticos de tantos autores que han demostrado fehacientemente los errores de base y los horrores de sus consecuencias (véase el apartado final de la bibliografía); después de la lectura atenta de la *Veritatis Splendor* o de la *Fides et Ratio*; etc., etc., no cabe ya continuar dándole vueltas al mito de la objetividad informativa. Es decir, por oposición al título del excelente estudio de Giménez Armentia en el primer número de *Comunicación y hombre*, con cuyo contenido estoy de acuerdo en casi todo, la objetividad debe ser un tema superado.

Y se supera si se continúa por establecer la criteriología, los conceptos y los métodos apropiados que conduzcan a la construcción de un nuevo paradigma informativo que haga justicia a la verdad sobre el hombre y la sociedad, es decir, que de razón cabal de las realidades humanas.

El punto de partida tiene que ser necesariamente saber qué es el Periodismo, cuál es su naturaleza específica, su objeto propio, su finalidad adecuada.

*Predominio de la desinformación y la manipulación masiva*

Pues bien, tras muchos años de estudio y reflexión, cuyo desarrollo les ahorro, llegué a la conclusión de que el Periodismo es (y debería constituirse como)

Una actividad intelectual y moral práctica en la que la prudencia sintetiza, ordena y dirige las acciones directivas, gnoseológicas y artísticas, y las aptitudes y actitudes que las fundamentan, tendentes a la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que los ciudadanos necesitan o les es útil saber para su actuación libre en sociedad.

*El periodismo es una actividad intelectual y moral práctica*

Una definición sintética de este concepto analítico quedaría así:

El Periodismo es un saber prudencial que consiste en la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que a los ciudadanos les es útil saber para su actuación libre y solidaria.

Y una definición distinta y diversamente formulada, teniendo en cuenta también su valor mnemotécnico, es que la información periodística, ya sea cada uno de los textos, ya sea el producto informativo completo (diario, semanario, noticiero de televisión...) es (y debe constituirse como)

Una síntesis significativa de un saber al servicio de la sociedad.

Es evidente que tales conceptos merecen una glosa pormenorizada de cada uno de los elementos que los componen. Pero como ya lo he hecho por escrito, singularmente, en el libro Desinformación. Método, aspectos y soluciones y en diversos capítulos de Introducción a la comunicación y a la información, me permito remitirles a ellos para pasar ya a concretar algunos de los aspectos que este nuevo paradigma informativo conlleva en relación con la elaboración de la información periodística. Es decir, vamos a contemplar ya, sin ningún afán de exhaustividad, más bien a

modo de breves pinceladas que nos hagan reflexionar, cuáles serían algunos de los criterios operativos de lo que algunos de mis discípulos denominan Periodismo natural (por contraposición a la artificialidad del periodismo convencional), y otros Periodismo humanista.

En primer lugar, la prudencia dictamina que se elijan los mejores fines posibles y que se tengan siempre presentes en el obrar. Si alguien no sabe dónde va, o su meta es incierta o indeterminada, acabará haciendo lo que otros dictaminen o le dicten e, incluso, hará cosas sin saber bien por qué las hace. De ahí que la primera condición para que un medio informativo realmente informe adecuadamente de las realidades humanas actuales es que sepa que su finalidad no es, por ejemplo, servir a los diversos grupos o instancias que tienen poder en general, ni a tal o cual grupo político, económico o de presión en particular, sino que debe servir a los ciudadanos, a la entera sociedad, para que estos ciudadanos sean libres y solidarios.

Y no hay libertad, ni solidaridad, ni convivencia estable posible si no hay una presencia pública de la verdad. En este punto, cabe afirmar que la máxima evangélica "la verdad os hará libres" no sólo puede aplicarse a la esfera trascendente y religiosa, sino que abarca la totalidad de ámbitos en los que se desenvuelve el ser humano. Y que esa libertad no se encierra ni se explica a sí misma, sino que tiene una finalidad: la proyección práctica hacia el bien en sus diversas facetas. De ahí que Ratzinger haya escrito que

*Si alguien no sabe dónde va, acabará haciendo lo que otros dictaminene*

"El Periodismo tiene sentido únicamente si es bueno conocer la verdad. Sólo puede ser una efectiva profesión si existe una verdad que es buena. En ese caso es jus-

to y necesario ayudar a que se manifieste. La confianza fundamental en la existencia del bien y en la necesidad de contribuir a extenderlo no impide el trabajo del periodista. Es más bien, lo único que lo hace posible: debe ser la columna de un auténtico ethos periodístico” (Ratzinger, 1991, p. 287)

*Todo medio debe formular claramente unos principios editoriales que recojan las verdades sobre en Hombre* Y una de las consecuencias de estas consideraciones es que todo medio informativo debe formular claramente unos principios editoriales que recojan las verdades permanentes sobre el Hombre y su dignidad en su actuación libre en sociedad, y los fomente, buscando la solidaridad, en su labor periodística cotidiana. Me refiero a los valores esenciales necesarios para la convivencia como el respeto a la vida humana, la paz construida sobre la justicia, la honradez personal y comunitaria, el respeto al ámbito propio de actuación libre de las familias y las instituciones educativas... En definitiva, los derechos y deberes naturales que constituyen el fundamento de la democracia y de la paz.

Estos principios editoriales deben ser asumidos por los miembros de la redacción y explicitados públicamente. Y deben ser los criterios que inspiren la elección y selección de los temas, su jerarquía y tratamiento informativo.

En segundo lugar, y para que la finalidad informativa pueda cumplirse, se requiere que lo que se comunique públicamente sea necesario o útil a los ciudadanos. No basta que algo sea verdadero para ser comunicado públicamente. Tiene que ser algo que, amén de verdadero, sea útil, pertenezca a la esfera pública (y por tanto nada de lo íntimo o lo privado, salvo que por razones muy justificadas deba conocerse, es objeto del Periodismo) y aporte verdadero conocimiento. Una cosa es el Periodismo y otra muy distinta el

chismorreo público. Y una cosa es el Periodismo y otra muy distinta la propaganda o el marketing realizados bajo forma periodística. En este sentido, se han hecho ya muchos estudios empíricos en diversos países sobre el origen y procedencia de los textos publicados, es decir, sobre las fuentes de los contenidos de los medios. Y, el resultado es aterrador: entre el 75 y el 80% de las informaciones tienen un origen institucional ajeno. O lo que es lo mismo: la “agenda setting” de los medios está marcada fundamentalmente por los que tienen poder y medios para convocar o enviar sus informaciones a los medios, sin que los periodistas se pregunten si eso es lo que necesita saber la gente o si es mera propaganda o marketing.

En tercer lugar, como hemos visto ya desde otra perspectiva, no pueden confundirse las declaraciones de los líderes sociales con las verdades informativas que los ciudadanos necesitan saber. Por lo que la prudencia periodística más elemental dictamina también que, además de preguntarse si eso es comunicable públicamente en razón a las necesidades de conocimiento de los ciudadanos, haya que cuestionarse si los hechos son verdaderos o no; qué interés político hay en juego; etc. El llamado “periodismo de declaraciones” es uno de los frutos más amargos del árbol podrido del periodismo objetivista, porque hace desaparecer de la esfera pública no sólo la comunicación de la verdad posible sino la misma posibilidad de verdad.

En cuarto lugar, la prudencia periodística exige que no se sobredimensione o se parcialice la actividad política, bien convirtiéndolo todo en política (con lo que estaríamos en el triunfo de Gramsci y, por ende, en un totalitarismo encubierto) bien entendiendo como política sólo lo que hacen o dicen los políticos, bien la suma

*No pueden confundirse las declaraciones de los líderes sociales con las verdades informativas*

de las dos cosas.

En quinto lugar, ese periodismo humanista requiere que se respete el principio de autonomía de las diversos ámbitos personales y sociales (familia, escuela, cultura, religión, etc.) según el conocido pero desgraciadamente muy poco practicado principio de

*La prudencia periodística exige una preparación adecuada de los informadores*

subsidiaridad. Unos medios periodísticos que no realzaren y defendieren la importancia y la autonomía de esas realidades que no son políticas, no estarían contribuyendo a la democracia.

En sexto lugar, la prudencia periodística determina que se estudien y se den a conocer las aspiraciones, modos de pensar y de vivir, etc. de los ciudadanos y de las instituciones cívicas, los procesos sociales de largo alcance, los efectos y consecuencias personales y sociales de las diversas leyes y acciones político-administrativas, según criterios de concordia, justicia y libertad.

En séptimo lugar, la prudencia periodística exige una preparación adecuada de los informadores, y que éstos dispongan del tiempo y los métodos y medios adecuados para poder cumplir sus fines. Tales exigencias remiten, por un lado, a la vertebración de una enseñanza del Periodismo donde la meta sea la educación en y para la virtud de los futuros periodistas y, por tanto, se arbitren los contenidos, modos y métodos pedagógicos pertinentes para formarlos en lo que en varios lugares he denominado sentidos del periodista y que son, fundamentalmente, el sentido realista, el crítico, el histórico, el documental, el lingüístico-retórico, el vocacional, el teleológico, el personalista y, por último, pero no por ello el menos importante sino todo lo contrario, el sentido ético. Por otro, a que la organización redaccional se estructure con fundamento en un buen servicio

de documentación y en un clima de diálogo y reflexión.

En octavo lugar, la prudencia periodística conduce a tener muy en cuenta la adecuación de los métodos de conocimiento de la realidad y de los modos de transmitir ese saber a la propia naturaleza de esa realidad, a las necesidades de conocimiento de los ciudadanos, a la eficacia operativa del mensaje en cuanto que sea asimilado y comprendido gnoseológica y vitalmente por sus destinatarios. Lo cual implica, entre otros factores, utilizar en cada caso concreto el mejor género dentro del amplísimo abanico de posibilidades expresivas, estilísticas y narrativas que treinta siglos de Literatura han aportado y que, utilizadas por magníficos periodistas y por excelentes, pero excepcionales medios, sin embargo, en el periodismo convencional, se ven cercenadas por una Teoría redaccional simplista y reduccionista.

En noveno lugar, es un elemento básico de la prudencia, que el Periodismo debería tener mucho más en cuenta, la previsión de las consecuencias personales y sociales de las informaciones, tanto individualmente como en su conjunto. Hay muchas cosas que, aun siendo verdad, pueden dañar a las personas y a la entera sociedad. Y, por tanto, cuando deban ser comunicadas hay que poseer delicadeza y finura de buen cirujano para enfocarlas

con la mirada y la perspectiva adecuadas. La mirada, que se fija o enfatiza una cosa u otra, es esencial. Por ejemplo, si sólo enfatizáramos los aspectos negativos de cualquier actividad o institución y de sus líderes o representantes, y no descubriésemos ni reflejásemos también todo lo bueno que se diga, proponga o haga, sumiríamos a la sociedad en una desesperanza frustrante

*El periodismo debería tener mucho más en cuenta la previsión de las consecuencias*

y paralizante. En este sentido, cabe traer a colación de nuevo unas palabras de Ratzinger (Ibid: 288-289):

“Necesitamos, sin duda alguna, valor para denunciar abiertamente las irregularidades y para urgir a una mejoría de la situación. En nuestros días necesitamos todavía con más urgencia si cabe el arrojo para hacer visible el bien en el hombre y en el mundo. Solo así podremos dar valor a los hombres para consigo mismos, para la existencia, sin el que cualquier otro coraje se hunde en el vacío”.

*Necesitamos  
valor para  
denunciar  
abiertamente las  
irregularidades*

En décimo lugar, la prudencia periodística conduce al intento y al esfuerzo de escuchar la voz y servir de altavoz a los que, en una sociedad elitista y con enormes diferencias de toda índole, no disponen de los medios para alzarla. En este sentido, el testimonio del gran periodista polaco Ryszard Kapuscinski es muy elocuente, y sus enseñanzas no sólo deben ser aplicadas al corresponsal en el extranjero, en el llamado Tercer Mundo, sino al periodista de cualquier sección y, desde luego, al comunicador político de cualquier país.

En undécimo lugar, En duodécimo... Parece claro que podríamos seguir sacando criterios operativos de una concepción del Periodismo como saber prudencial, pero ya anuncié que no pretendía ser exhaustivo. Además, a estas alturas del discurso, quizás haya que cambiar algo el tono y el ritmo... Es el momento de ejemplificar de un modo escueto y sencillo, ese cambio de paradigma

### 3. Unos pocos ejemplos

Pongamos el caso de la aprobación parlamentaria de cualquier ley que afecte de modo notable a los intereses vitales de los ciudadanos.

En el periodismo objetivista, si la ley en cuestión no levanta o suscita polémica, por un acuerdo interesado conseguido por sus promotores, es más que probable que, al no considerarse “noticia”, se haga, sin más, una breve referencia de trámite en la que se consigna los votos a favor y en contra. O bien, se silencia. Con lo que se hurta a los ciudadanos una información que tienen derecho a saber. Si, por el contrario, la ley es considerada noticiable, se comienza por recoger las declaraciones grandilocuentes de los promotores sobre lo maravillosa y progresista que es la ley (sin que nadie se moleste en verificar si esos adjetivos son pertinentes ni, en el caso de que lo sean formalmente, en qué consiste realmente tal bondad y si es así o no), y se continúa exponiendo las declaraciones no menos grandilocuentes y llamativas de sus detractores, sin que tampoco ahora se nos dé razón de las razones que se aducen. El iter informativo sigue su curso con una avalancha de declaraciones de políticos a favor o en contra, en los que se reflejan los aspectos más llamativos formalmente. En algunos casos, se hacen sondeos a la “Opinión Pública” no sobre los aspectos sustantivos de la ley, pues no se han dado a conocer, sino acerca de si, por ejemplo, es “progresista o no”. La parafernalia concluye con el relato de las frases más sonoras y polémicas del debate parlamentario, del número de votos a favor y en contra... Todo esto por lo que respecta a la parte “informativa”. La otra parte la han constituido las opiniones, normalmente apriorísticamente partidistas, de los editorialistas...

*Se hurta a los  
ciudadanos  
una  
información  
que tienen  
derecho a  
saber*

En el periodismo natural o humanista, por el contrario, con fundamento en un trabajo documental serio y en consultas



a verdaderos expertos sobre cada una de las materias, y de acuerdo con los principios editoriales de la propia publicación y con el conocimiento directo de las necesidades e intereses legítimos de los núcleos de población más afectados, se haría un análisis de los elementos sustantivos de la ley, de sus presupuestos y finalidad, de sus posibles consecuencias en el actuar cotidiano de los ciudadanos, de si favorece o no una mayor justicia y libertad, que condujera a una síntesis explicativa válida y útil, realizada con la mayor claridad y amenidad posibles, procurando hacer interesante lo importante.

Tras esta primera labor de análisis y síntesis vendría la información pertinente sobre qué partidos la promueven y por qué, quiénes se oponen y por qué...

Otro ejemplo significativo podría ser el de la información electoral.

Como al periodismo natural y humanista le importa sobre todo el Bien Común y, como uno de los elementos de la vida democrática, que los ciudadanos ejerzan su derecho al voto de un modo racional, ponderado, reflexivo, es decir, verdaderamente libre, algún tiempo antes de las elecciones los grupos de periodistas analizarían el estado de la sociedad y las necesidades más perentorias que hay que solucionar, y publicarían dossiers e informes sobre esas cuestiones con el fin de concienciar a políticos y ciudadanos. En cuanto los programas electorales estén fijados por los partidos, los analizarían y harían una síntesis cabal, por temas, comparando los programas entre sí y dando razón de los cambios efectuados con respecto a los de elecciones anteriores; reflexionarían sobre las consecuencias sociales que la implantación de esas medidas traería consigo y las explicarían de modo claro y ordenado; realizarían un resumen significativo de la

labor realizada por esos partidos —en el Gobierno o en la Oposición— en los años anteriores, de acuerdo con la coherencia entre sus promesas y sus realizaciones, y cuáles han sido los resultados de esas acciones respecto a la mejora o no de los diversos aspectos vitales de una sociedad; publicaría perfiles o semblanzas bien documentadas de los principales personajes... Y, cuando la campaña electoral esté en marcha, en vez de recoger diariamente la multitud de declaraciones, mediante el diseño de un modelo previo de ordenación y organización, se irán insertando las novedades informativas verdaderamente significativas, las verificaciones precisas sobre las exageraciones o mentiras, las explicaciones sobre determinadas actitudes...

En cambio, en el periodismo convencional... Bueno, todos sabemos lo que pasa. Todos hemos sufrido cada cierto tiempo ese bombardeo diario de cientos de declaraciones; de disputas verbales entre los diversos candidatos... Que producen la desinformación y desorientación generalizadas y la crispación social.

Y todos, pasando ahora a otro ámbito, hemos asistido al tristísimo espectáculo, de consecuencias tremendas, que se produjo por la descontextualización de las palabras del Papa Benedicto XVI en su discurso académico en la Universidad de Ratisbona. Es grave si, como parece, hubo una intencionalidad anticatólica en las informaciones de la BBC al mundo árabe, que da la razón al genio maléfico de Fouché cuando, siendo Ministro del Interior de Napoleón, afirmaba: "Dadme lo escrito por cualquiera y os aseguro que soy capaz de enviarlo al patíbulo". Pero es más grave aún si cabe que el modo habitual de redactar las

*"Dadme lo escrito  
por cualquiera  
y os aseguro  
que soy capaz  
de enviarlo al  
patíbulo"*

noticias, que se enseña en las Facultades de Periodismo como método único, consagra la descontextualización. Mientras que en el nuevo paradigma la contextualización adecuada es uno de los pilares básicos de toda información que se publique, junto a la búsqueda de la esencia y el sentido verdadero de cada realidad. Esencia y sentido

*Búsqueda de la esencia y el sentido verdadero de cada realidad*

que en el periodismo objetivista no sólo siquiera se intenta sino que se deplora ese intento. De ahí que el historiador norteamericano John Somerville, tras exponer la incapacidad del periodismo convencional para dar razón válida de los acontecimientos religiosos, enfatice unas palabras del periodista británico Malcolm Muggeridge, el cual, al final de su vida, reconocía con tristeza que, si hubiera sido periodista en Tierra Santa en tiempos de Jesucristo, se hubiese dedicado a averiguar lo que ocurría en la corte de Herodes, habría intentado que Salomé le hubiera concedido la exclusiva de sus memorias.... Y se hubiera perdido el acontecimiento más importante de todos los tiempos.

#### **4. Una aventura necesaria y apasionante**

Tras esta somera ejemplificación, que lógicamente no abarca toda la criteriología que he expuesto con anterioridad, pero que espero haya ayudado a su mejor comprensión, creo que puedo adivinar en sus mentes un pensamiento parecido al de muchos de mis alumnos cuando explico estos temas: "Sí, profesor, todo eso está muy bien pero... ¿es tan difícil cambiar ciertas estructuras! ¿No será una bonita utopía lo que Usted nos propone?"

Ciertamente no es fácil dar ese giro copernicano a la praxis periodística habitual. Pero estarán Ustedes de acuerdo en que merece la pena intentarlo. La presencia

pública de la verdad, la dignidad de las personas, la libertad de los ciudadanos, la propia democracia, son las realidades que están en juego. Y si cada uno pusiéramos nuestro granito de arena...

Que ¿cómo? Pues depende de lo que cada uno sea y de la función que desempeñe. Pero en todo caso teniendo en cuenta que hay que tener paciencia y saber que "la unión hace la fuerza". Y, sobre todo, siendo conscientes de la fuerza creadora de la libertad anclada en la verdad y al servicio de la solidaridad. Lo cual invoca la necesidad de alcanzar la virtud de la magnanimidad: el alma grande, el ánimo generoso. La persona magnánima es la que tiene misión creadora, la que se rebela contra el adocenamiento y el conformismo generalizados, aquella cuyo sentido de vivir y de ser significa hacer cosas grandes o contribuir a hacerlas. Mientras que el pusilánime carece de misión, se conforma con pasar la vida entre las cosas hechas por otros y, entre otros aspectos, juzga como utópica o fuera de lugar cualquier rebeldía, cualquier planteamiento o acción del magnánimo.

Como estoy seguro que entre los profesores e investigadores del Periodismo hay mucha gente magnánima, no parece aventurado pensar que, al hilo de mi reflexión crítica y de la propuesta que acabo de hacerles, surgirán muchas formas prácticas de contribuir al desarrollo paulatino de un periodismo natural y humanista al servicio de la verdad, la libertad y la solidaridad que, poco a poco, vaya ayudando a los ciudadanos a subir desde la instalación inestable en la mera opinión de moda hasta la sabiduría vital que, entre otras consecuencias, les llevará a una convivencia pacífica y verdaderamente democrática.

*La persona magnánima es la que tiene misión creadora*

De hecho, ya están surgiendo. Tanto en el ámbito de la docencia, como en el de la propia praxis periodística, singularmente en un cierto periodismo alternativo en In-

ternet, como en el ámbito del análisis científico de la información periodística, como se muestra en el siguiente epígrafe, el de la bibliografía. ◻

# *De la objetividad a la prudencia. Hacia un paradigma informativo humanista.*

Gabriel Galdón López

---

## Bibliografía

- AGEJAS, José Ángel (2005): "La presión de la opinión pública durante la guerra de Irak sobre el trabajo del periodista", en *Comunicación y hombre*, número 1, pp. 35-54.
- BETTETINI, Gianfranco (1978): "Los mitos de la objetividad, la neutralidad y la profesionalidad en la información", en LÓPEZ-ESCOBAR, Esteban y ORIHUELA, José Luis (eds): *La Responsabilidad pública del periodista*. Pamplona, EUNSA.
- BRAJNOVIC, Luka (1978): *El ámbito científico de la información*, Pamplona, Eunsa.
- BRAJNOVIC, Luka (1980): *Deontología periodística*, Pamplona, Eunsa.
- BRAJNOVIC, Luka (1991): "El relato del sexto periodista", en BARRERA, Carlos y JIMENO, Miguel Ángel (eds): *La información como relato*, Pamplona, Eunsa.
- FIESTAS, Eulalio: *Juan Pablo II y los medios de comunicación*. Pamplona, Eunsa.
- GALDÓN, Gabriel (1994): *Desinformación. Método, aspectos y soluciones*. Pamplona, Eunsa.
- GALDÓN, Gabriel (1999): *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Barcelona, CIMS.
- GALDÓN, Gabriel (2001): *Introducción a la comunicación y a la información*. Barcelona, Ariel.
- GALDÓN, Gabriel (2003): "Propuesta de un nuevo paradigma para las relaciones entre Periodismo y Política", en *Información Pública*, número 1, pp. 135-150.
- GALDÓN, Gabriel (2006): *Teoría, pragmática y pedagogía de la información religiosa*. Madrid, CEU Ediciones.
- GIMÉNEZ ARMENTIA, Pilar (2005): "La objetividad: un debate inacabado", en *Comunicación y hombre*, número 1, pp. 91-103
- GLASSER, Theodore (1984): "Objectivity precludes responsibility", en *The Quill*, pp. 13-16.
- GONZÁLEZ GAITANO, Norberto (1997): *La interpretación y la narración periodísticas*. Pamplona, Eunsa.
- KAPUSCINSKI, Ryszard (2002): *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona, Anagrama.
- LORDA, Juan Luis (2000): "La Desinformación religiosa", en *Ecclesia*, número 2.982.
- MUÑOZ-TORRES, Juan Ramón (1995): "Objetivismo, subjetivismo y realismo como posturas epistemológicas sobre la actividad informativa", en *Comunicación y Sociedad*, número 2.
- MUÑOZ-TORRES, Juan Ramón (2002): "Objetividad y verdad. Sobre el vigor contemporáneo de la falacia objetivista", en *Revista de Filosofía* vol. 27, número 1, pp. 161-190.
- NELKIN, Dorothy (1987): *Selling Science. How the Press covers Science and Technology*. New York, Doubleday.
- RATZINGER, Joseph (1991): *Cooperadores de la verdad*. Madrid, Rialp.
- RATZINGER, Joseph (1998): *Verdad, valores, poder*. Madrid, Rialp.
- SÁNCHEZ ORTIZ, Modesto (1903): *El Periodismo*. Barcelona, La Vanguardia.
- SOMMERVILLE, John (1991): "Why the News Makes Us Dumb", en *First Things*, Octubre, pp. 21-26.
- WURMAN, Richard S. (1989): *Information Anxiety*. New York, Doubleday.